Zeitschrift: Hispanica Helvetica
Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos
Band: 4 (1992)

Artikel: Análisis del funcionamiento de un porque en un discurso monologal
Autor: Miche, Elisabeth
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-840940

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 21.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

ANÁLISIS DEL FUNCIONAMIENTO DE UN *PORQUE* EN UN DISCURSO MONOLOGAL.

Elisabeth MICHE
Université de Genève

1. INTRODUCCIÓN

En este artículo me limito a observar el funcionamiento de la marca argumentativa *porque* en una secuencia discursiva monologal. Apunto el problema que su descripción plantea en el cuadro de la primera versión del modelo ginebrino de análisis del discurso (1985) y acabo ilustrando cómo este ejemplo está tratado en los nuevos desarrollos de dicho modelo (1991).

2. LA ESCUELA GINEBRINA DE ANÁLISIS DEL DISCURSO

La escuela ginebrina de análisis del discurso se creó en 1979 en la Unidad de Lingüística Francesa de la Facultad de Letras de Ginebra en torno a E. Roulet para estudiar conversaciones orales y cotidianas. Este proyecto se cristalizó más tarde y dio lugar, en 1985, a un modelo de análisis del discurso presentado en el libro: *L'articulation du discours en français contemporain*[1] donde E. Roulet y sus colaboradores[2] exponen su teoría y metodología. Para aquellas personas interesadas por conocer más a fondo este modelo remito a dicho libro.

Inicialmente, pues, este modelo de análisis fue creado para dar cuenta de la(s) estructura(s) de las conversaciones orales pero más tarde, se extendió al análisis de los discursos monologales orales o escritos.

Para la pertinencia de mi propósito, voy a reducir las hipótesis de la pragmática del discurso, tal como se desarrolló en Ginebra en 1985, a los postulados siguientes:

1) La unidad monológica más grande es la intervención. Esta se analiza en un acto principal que puede estar rodeado, a veces, de actos, intervenciones o intercambios secundarios[3].

2) La interpretación argumentativa y funcional de los constituyentes de la intervención determina el estatuto jerárquico de cada constituyente y la interpretación argumentativa de los constituyentes se apoya sobre las funciones que los actos desempeñan respecto a otros.

3) Los constituyentes de la intervención están vinculados por unas relaciones llamadas interactivas.

4) Todo discurso, aunque se estructure linealmente, se construye progresivamente en el tiempo. El modo de integración y de encadenamiento de los constituyentes da cuenta de esta dimensión dinámica.

En su primera versión el modelo puede considerarse bajo tres perspectivas: un aspecto *jerárquico*, un aspecto *funcional* y un aspecto *dinámico*.

2.1. LAS FUNCIONES INTERACTIVAS

Estas relaciones están motivadas por el hecho de que la caracterización ilocutiva de los actos subordinados no es suficiente para dar cuenta del sentido del acto en el interior de una intervención. Su sentido se establece en función del acto principal de la intervención como lo demuestra el ejemplo siguiente:

(1) ¿Puedes abrir la ventana? (a)
Hace mucho calor (b)

Caracterizar el acto (b) como una información es, desde el punto de vista ilocutivo, insuficiente ya que, al enunciar este acto, el locutor no quiere sólo informar a su interlocutor de que hace demasiado calor sino que esta información tiene por función justificar su acto de petición en (a). La justificación es, pues, la función interactiva que relaciona el acto (b) con el acto (a).

Los autores distinguen dos tipos de relaciones interactivas: unas *argumentativas* (argumento, contra-argumento) y otras *no argumentativas* (como los rituales y los reformulativos).

Las relaciones interactivas pueden ser proactivas o retroactivas. Así, por ejemplo, el preliminar tiene una función intrínsecamente *proactiva* mientras que la explicación es *retroactiva* y la justificación *neutra* en la medida en que puede ser tanto proactiva como retroactiva. Así, en el ejemplo (1) de arriba, el locutor hubiera podido hacer preceder (a) del acto subordinado (b). En cambio, en el ejemplo (2) que sigue, el preliminar realizado en (a) no puede desplazarse, lo que indica que forma parte de las funciones intrínsecamente proactivas.

(2) Tengo una pregunta (a)
Se podría considerar este elemento como ... (b)

Finalmente, en (3), la explicación introducida por *porque* es retroactiva respecto al hecho de que «María esté enferma» y tampoco puede desplazarse como lo ilustra (3'):

(3) María está enferma porque ha comido demasiado
(3') ? María ha comido demasiado porque está enferma.

2.2. EL ASPECTO JERÁRQUICO

Desde el punto de vista jeráquico, los constituyentes argumentativos reciben el estatuto de subordinados respecto al acto principal al que sirven. Así, los ejemplos anteriores pueden ahora representarse de la manera siguiente:

(1')
Ap puedes abrir la ventana
+As hace mucho calor

(2')
As Tengo una pregunta
Ap Se podría considerar este elemento como ...

(3')
Ap María está enferma
+As porque ha comido demasiado.

(4')
-Is Aunque llueva
Ap no pienso salir

Donde la marca (+) significa que se trata de un argumento, (-), de un contra-argumento y la ausencia de marca de un metadiscursivo o de un ritual.

Para distinguir el acto principal del acto subordinado se utiliza la prueba de la supresión. Si se puede suprimir un acto o una intervención sin que la buena formación del encadenamiento a nivel jerárquico inmediatamente superior sea afectada, entonces es señal de que se trata de un constituyente subordinado.

2.3. LAS MARCAS DE ARTICULACIÓN DEL DISCURSO

Como se habrá observado, los conectores (o marcadores) son esenciales para determinar las funciones de los diferentes constituyentes de la estructura jerárquica del discurso y los diferentes tipos de relaciones que estos constituyentes mantienen entre ellos. Sin embargo, ocurre muchas veces —sobre todo en los discursos escritos—, que los conectores no aparecen en el texto. Para identificar la función de un constituyente se utiliza, entonces, otra prueba llamada la prueba de *inserción*. Esta prueba consiste en insertar un conector para explicitar la relación interactiva que un constituyente mantiene con otro.

E. Roulet & al. (1987:112) dividen los conectores interactivos de tipo argumentativo en tres categorías:

1. los conectores *argumentativos,* que introducen una relación de argumento respecto al acto principal con el que establecen una relación.

2. Los conectores *consecutivos*, que marcan, con el acto director, una relación de conclusión.

3. Los conectores *contra-argumentativos*, que marcan una relación de contra-argumento respecto al acto director.

2.4. EL ASPECTO DINÁMICO

Contrariamente al aspecto jerárquico que propone un análisis estático en la medida en que parte del principio de que los constituyentes que establece y pone en relación son completos, el análisis dinámico se interesa en la manera en que las intervenciones se constituyen progresivamente en el texto. Aunque el objeto del análisis dinámico es más evidente resulta, sin embargo, más difícil aprehender de modo sistemático sus huellas.

Uno de los criterios para determinar cuándo un constituyente es autónomo y terminado, es la entonación. El problema surge cuando se trata de un discurso escrito ya que la puntuación no es siempre suficiente para decidir del cierre de un constituyente. E. Roulet (1987b:22) considera que la combinación de un punto y de un conector introducido por una mayúscula (.Porque, .Pero) constituye un indicio serio de cierre de un movimiento y que representa hasta un indicio indiscutible cuando el conector empieza un nuevo párrafo.

Una intervención tiene un solo movimiento discursivo cuando está construida de un solo golpe, o sea, cuando una intervención se da, en un momento dado del discurso, como autónoma y suficiente. Sin embargo, el enunciador puede estar llevado a completar un primer movimiento discursivo. Se observa, entonces, que el enunciador integra su primer movimiento discursivo en un movimiento discursivo más grande y más apto para satisfacer la *completud interactiva*. Esta integración se hace sea a través de la introducción de un argumento o de un contra-argumento suplementario, sea a través de la subordinación retroactiva del constituyente precedente a una nueva intervención principal.

La noción de movimiento discursivo está, pues, vinculada al principio de *completud interactiva*. Este principio estipula que todo discurso tiene que ser bien construido, ser completo y respetar el territorio ajeno. Así, cuando un enunciador construye una intervención, intenta que su intervención no sea percibida como inoportuna, insuficientemente argumentada o poco clara para el destinatario. Para ello, va a abrir, cuando le parezca necesario, nuevos movimientos discursivos.

Ahora que hemos expuesto brevemente la primera versión del modelo de análisis, vamos a pasar al estudio de un fragmento en el que el funcionamiento de la marca argumentativa *porque* nos ha parecido interesante, primero en sí misma y, luego, porque pone de relieve el inconveniente de este primer modelo teórico.

El fragmento que analizamos aquí abajo está sacado de un discurso pronunciado por el diputado Licinio de la Fuente en el debate parlamentario que se desarrolló sobre el artículo 2º de la Constitución Española de 1978[4]. Dos bandos se enfrentan: los que están a favor de la introducción, en el texto de la Constitución, del vocablo «nacionalidades» y los que están en contra. En el enunciado que sigue, el diputado L. de la Fuente argumenta en contra de la introducción del vocablo «nacionalidades» arguyendo que dicho término, por su contenido político-jurídico, introduce una desigualdad entre las distintas regiones de la Península.

Por convención, representamos la estructura jerárquica de la intervención siguiente por un esquema en forma de árbol donde I= intervención, s= constituyente subordinado, p= constituyente principal, += argumento, /= integración o subordinación de un movimiento discursivo anterior respecto a un movimiento discursivo de rango superior. Por otra parte, para facilitar la lectura del fragmento hemos numerado las intervenciones.

3. EJEMPLO

De la F. 3.1.(224-260)

1 «Pero la confusión no es exactamente el peor de los defectos ni de los problemas; **2** nosotros entendemos que hay otros y que entre ellos está la desigualdad. **3** El artículo 1° dice que uno de los principios fundamentales de la Constitución es la igualdad (...). **4** pero el artículo 2° y todo el artículo VIII vienen a romper esta igualdad. **5** Si se aprueban tal como están, habrá dos clases de territorios en España, y **6** por tanto, también dos clases de españoles, aquellos que tengan el derecho de constituirse en nacionalidades y aquellos que quedan relegados, **7** porque así parece, a la simple consideración de regiones. **8 Porque** aquí, ya lo hemos visto, no se trata de un problema puramente semántico, **9** porque entiendo que si se tratara de un problema semántico no habría tanto interés en mantener el concepto. **10** Estimo que si se quiere mantener es **11** porque el concepto de «nacionalidades» va a entrañar un contenido político-jurídico distinto del concepto de «regiones».

3.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Como el lector constatará al leer este fragmento, la marca argumentativa *porque* de la I8 plantea un problema de interpretación en la medida en que no parece estar relacionada con el constituyente anterior. Es necesario pues, para analizar el funcionamiento de esta marca argumentativa y para comprender cómo se realiza la cohesión en este pasaje, determinar con qué constituyente se relaciona el *porque* y a qué nivel se produce el encadenamiento (sobre el contenido del acto p, del acto ilocutivo de p o del acto de enunciación de p)[5].

Vamos a proponer dos lecturas para finalmente optar por la que mejor se justifique.

Empezaremos por recordar las distintas funciones que puede cobrar *porque* en su uso monologal. La literatura lingüística (cf. Grupo l-I, 1975; E. Roulet, 1987; J. Moeschler, 1986) distingue dos tipos de *porque*: uno operador y otro conector.

3.2. *PORQUE* CONECTOR ARGUMENTATIVO

Porque es considerado como un conector pragmático cuando articula dos actos de habla. Así, para recoger el ejemplo de E. Roulet, en:

(4) Está enferma; porque ha comido demasiado[6]

el conector articula dos actos. El primer acto constituye la afirmación del locutor, el segundo, introducido por la conjunción *porque*, justifica el contenido del anterior. *Porque* sólo puede encadenar con el contenido del acto anterior, como lo atestigua el ejemplo (4) pero no con el acto ilocutivo anterior ni con la enunciación, como lo ilustran los ejemplos siguientes:

(5) ?María está enferma porque no la he visto en todo el día[7]
(6) * María está enferma porque lo quieres saber todo

(puesto que)

Se dice que (4) encadena con el hecho denotado (la enfermedad de María), (5) sobre el acto de aserción realizado por la enunciación de «María está enferma», y (6) sobre el hecho de enunciar el acto de aserción «María está enferma».

Ahora bien, hay que matizar estas conclusiones ya que, como lo indica E. Roulet (1987:130), es posible que, en ciertas ocasiones, el conector *porque* encadene sobre el acto ilocutivo cf. (7) y (8):

(7) María debe estar enferma porque no la he visto en todo el día.

(8) Pregunto sobre la enfermedad de María porque no la he visto en todo el día.

(7) Indica que la modalización de un hecho (a través de los verbos poder y deber) hace posible el encadenamiento sobre el acto ilocutivo y (8) que el encadenamiento con un verbo de lengua (pregunto) que introduce un comentario metadiscursivo también es posible.

3.3. *PORQUE* OPERADOR ARGUMENTATIVO

Porque funciona como un operador semántico cuando pone en relación dos entidades semánticas en el interior de un mismo acto de habla[8]. Así, el ejemplo (9):

(9) María está borracha porque ha bebido demasiado.

puede parafrasearse por: «porque María ha bebido demasiado está borracha». El operador funciona, aquí, como un relator proposicional.

Ahora que hemos distinguido el operador del conector argumentativo vamos a determinar cuál de las dos marcas tenemos en nuestro fragmento y con qué se relaciona.

3.4. LA HIPÓTESIS DE *PORQUE* CONECTOR

Puesto que la marca argumentativa está separada del constituyente anterior por un punto consideramos que aquí el *porque* pone en relación dos actos de habla y, por consiguiente, no puede ser un operador. Pero ahora nos toca determinar cuál es su antecedente.

H1. La primera hipótesis, motivada por el hecho de que el conector inicia un acto, sería considerar que *porque* introduce un nuevo movimiento discursivo (I8-9) que viene a reforzar el anterior (I5-7). Esta interpretación se justificaría por las instrucciones del conector *porque* según las cuales esta marca introduce un argumento para un acto p. Pero esta lectura supondría que el tercer movimiento introducido por *porque* se relaciona, sea con el contenido del constituyente anterior (p), sea con el acto ilocutivo anterior. Ahora bien, no parece ser el caso ya que el tercer movimiento discursivo inicia un cambio de perspectiva enunciativa, lo que le impide funcionar como argumento para el contenido del acto anterior. Descartamos, pues, esta hipótesis por crear una incoherencia a nivel semántico[9].

H2. Ya que p no es el acto anterior, formulamos la hipótesis de que p está constituido por un implícito y que su contenido es accesible a través de la memoria discursiva. La noción de memoria discursiva la desarrolló A. Berrendonner (1983) a propósito del funcionamiento de las anáforas y de los conectores. Observó que un constituyente discursivo puede estar en relación tanto con un elemento de la situación, con un implícito, como con el discurso anterior; así, para establecer un principio general que recubra es-

tos tres casos, el lingüista creyó necesario admitir que la relación se establece con un estado de memoria discursiva que corresponde, pero no necesariamente, al contenido de un constituyente anterior del discurso.

En nuestro caso, para acceder a la información implícita de p sería necesario imaginarnos un acto de tipo:

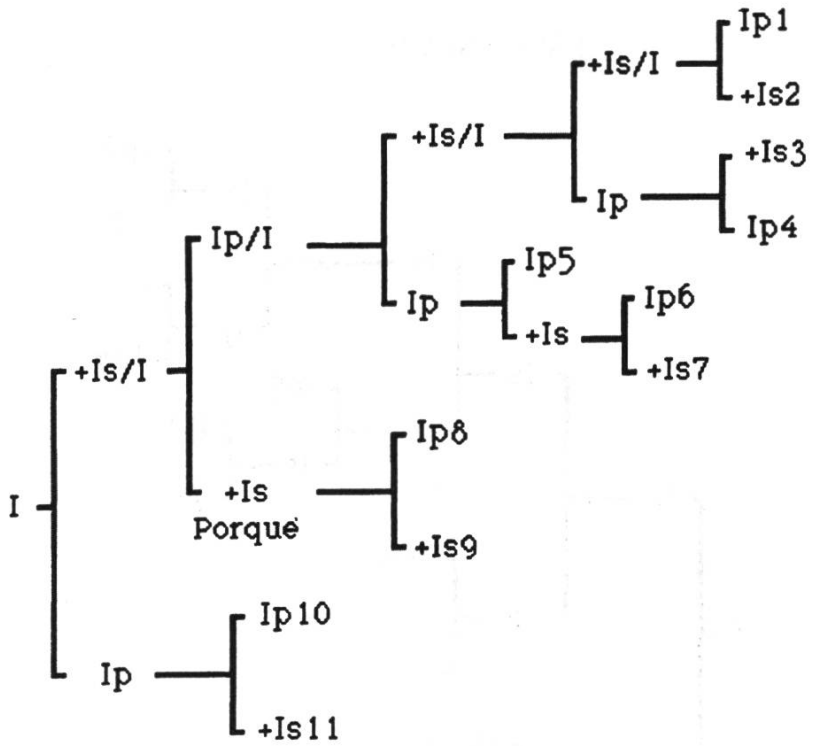
p = (hay desigualdad).

c = Porque

q = aquí, ya lo hemos visto, no se trata de un problema puramente semántico, cuyo contenido p sería inferenciable a partir del cotexto, o sea, del argumento que acaba de desarrollar el locutor[10]. En cuanto al encadenamiento, el conector establecería una relación de argumento con el contenido del acto implícito.

Ahora bien, si queremos representar este pasaje según los postulados de la primera versión del modelo, nos encontramos con el problema de que la I8 introduce un argumento para el primer constituyente anterior cuando no es cierto (cf. H1).

ESQUEMA I



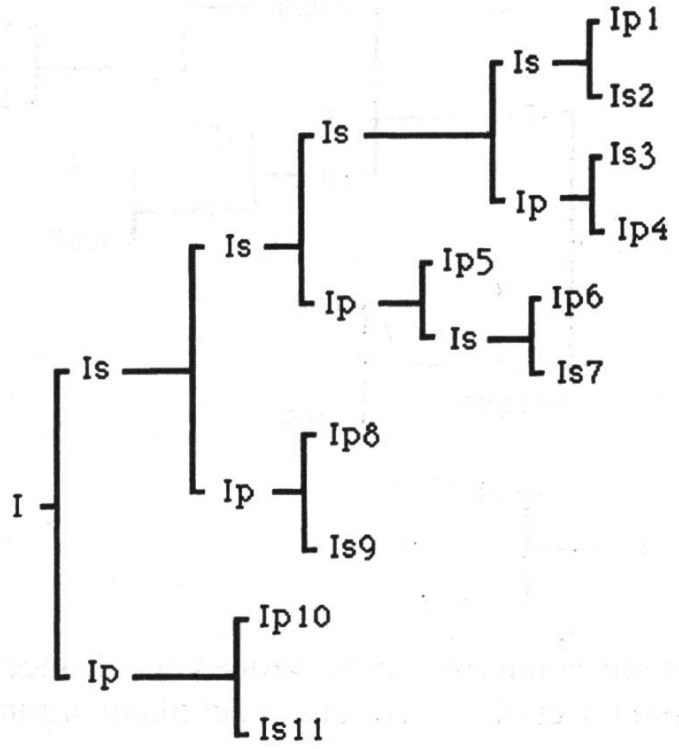
Para impedir la interpretación errónea del alcance del conector es necesario distinguir el plano jerárquico del plano argumentativo o relacional del discurso.

3.5. EL ENFOQUE MODULAR

La nueva versión del modelo (1991)[11] propone una aproximación modular del discurso, lo que permite, según las propias palabras del autor, dar cuenta de fenómenos diferentes e impedir la confusión entre los diferentes planos del discurso. «Adopter une approche modulaire de l'interaction verbale, c'est faire l'hypothèse que les propriétés de celle-ci relèvent de domaines différents (...), mais en interaction constante (...). Cela doit permettre d'éviter les confusions entre différentes dimensions de l'organisation de l'interaction verbale, d'affiner la description, en évitant de réduire une forme ou une structure à une des dimensions qu'elle manifeste».

De modo que ahora, con la nueva versión, este pasaje se analiza en módulos. El *módulo jerárquico* da cuenta de la estructura de las intervenciones. Define los constituyentes discursivos sobre los que se aplican las operaciones de los demás módulos discursivos así como las integraciones de constituyentes dia-polifónicos o/y de la inserción de secuencias discursivas de tipo diferente. Las intervenciones ya no están marcadas por (+), (-) y (/) porque su estructura ya no depende de la interpretación argumentativa de las secuencias[12]. Así, con el nuevo enfoque, el fragmento en cuestión se representa del modo siguiente:

ESQUEMA II



Después, en el *módulo relacional*, se describe el funcionamiento de los conectores de la intervención, concretamente aquí, de la marca argumentativa *porque*. Finalmente, en el *módulo periódico* se analiza cómo el locutor construye su intervención por etapas. La distinción establecida entre el módulo jerárquico y relacional resuelve así el problema delicado apuntado en la descripción anterior del conector, a saber, la diferencia entre la estructura jerárquica superficial del discurso y las relaciones entre los constituyentes y las informaciones registradas en la memoria discursiva, que se sitúan a un nivel más profundo.

La pertinencia de este tipo de enfoque reside en comprender mejor el funcionamiento del discurso e integrar sus diversas dimensiones con la finalidad de captar la especificidad de cada una de ellas y las interrelaciones que se establecen entre éstas.

CONCLUSIONES

El análisis de este fragmento nos ha permitido abordar tres aspectos: i) qué tipo de problema originó la evolución del modelo ginebrino de análisis del discurso. ii) cómo la noción de memoria discursiva es útil para explicar el funcionamiento de los conectores y iii) finalmente, hemos descrito un empleo de la marca argumentativa *porque* en español.

NOTAS

1. La primera edición del libro es de 1985, la tercera de 1991.
2. Estos son: A. AUCHLIN, C. RUBATTEL, J. MOESCHLER Y M. SCHELLING.
3. Un acto se compone de un solo verbo. Cuando el constituyente tiene más de un verbo entonces se llama una intervención (I).
4. Estos discursos los hemos sacado del *Diario de Sesiones del Congreso*.
5. Para mayor comodidad utilizamos las variables p c q donde p designa el elemento que se encuentra a la izquierda del conector, c el conector y q el elemento de la derecha.
6. Para interpretar este enunciado como formado de dos actos de habla es necesario hacer una pausa entonativa después de «enferma», lo que indica el punto y coma.
7. El punto de interrogación no significa que el enunciado sea imposible sino que necesita una situación bastante particular para poder enunciarse.
8. Sobre las pruebas que se realizan para averiguar si se trata de un solo acto de habla remito al Grupo l-I, 1975.
9. Esta interpretación está además corroborada por el hecho de que la sustitución de «porque» por un consecutivo como «por consiguiente» sería más «natural».
10. Queda claro que la explicación de esta inferencia está propuesta a título indicativo y que otras «extrapolaciones» son posibles a partir del contenido proposicional del acto anterior y de la situación de comunicación. Así, por ejemplo, también sería posible imaginarnos un contenido p de tipo: «(UCD quiere introducir una desigualdad). Porque aquí, ya lo hemos visto, no se trata de un problema puramente semántico ...»
11. Para más detalles remito al artículo de E. ROULET: «Vers une approche modulaire de l'analyse du discours», *CLF*, 12, 1992. Las siglas *CLF* significan *Cahiers de Linguistique Française.*
12. Fijémonos en que el conector argumentativo *porque* entra en el segundo esquema la I8, lo que significa que hacemos abstracción, por el momento, de su funcionamiento.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

BERRENDONNER, A. (1983): «Connecteurs pragmatiques et anaphores», *CLF*, 5, 215-246.

CORTES GENERALES (1980): *Trabajos Parlamentarios*. Madrid, Servicio de Estudios y Publicaciones.

GRUPO l-I (1975): «Car, parce que, puisque», *Revue romane*, 10, 248-280.

MOESCHLER, J. (1986): «Connecteurs pragmatiques, lois de discours et stratégies interprétatives: parce que et la justification énonciative», *CLF*, 7, 149-167.

ROULET, E. & al. (1987): *L'articulation du discours en français contemporain*, Berne, Peter Lang.

—(1987b): «L'intégration des mouvements discursifs et le rôle des connecteurs interactifs dans une approche dynamique de la construction du discours monologique», *Modèles linguistiques*, IX, Fasc. 1, 19-31.

—(1991): «Vers une approche modulaire de l'analyse de l'interaction verbale», *CLF*, 12.